

Miguel L. Rodríguez Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1942- Santa Cruz de Tenerife, 1991): mi hermano Miguel en la Bajada de la Virgen

Luisa A. Rodríguez Pérez

La fiesta de la Bajada de la Virgen es un tiempo y un espacio que marca una comunidad: la de mi tierra, cuya patrona se consagra bajo la advocación nivariense. Redactar una memoria de la isla es evocar a Nuestra Señora de las Nieves, a sus festejos quinquenales y a mi hermano Miguel, quien tanto colaboró de diferentes maneras en esta emblemática cita. Sus diseños gráficos (insertos en el programa de la efeméride) fueron duran-

te largo tiempo propios de la creatividad y mano de quien muchos llevamos en el recuerdo y en el corazón: Miguel Lázaro Rodríguez Pérez, mi hermano. *Miguelín* para la familia y amigos y *Mago Bonachón* para la gente menuda por sus programas y festivales, junto a otras tareas radiofónicas, en la vieja emisora de La Voz de La Palma y, más tarde, en Radio Club Tenerife, Cadena Ser Radio y Televisión Española en Canarias; medios en los que



Salida familiar un domingo (1954). LARP

trabajó desplegando su creatividad y buen hacer profesional a lo largo de su corta aunque fructífera vida, como así queda constancia en los fragmentos de prensa de la época.

Desde la lejanía en tierras salmantinas, tierras de la estepa castellana, y con la perspectiva del tiempo, setenta y ocho años después de su nacimiento (23 de febrero de 1942) y veintinueve de su fallecimiento (11 de mayo 1991), junto a la nostalgia de los aires isleños con sabor a mar y sus altas cumbres nevadas, intento recoger en unas pocas líneas algunos breves retazos de los recuerdos y hechos que, desde mi corta infancia y adolescencia, viví junto a mi hermano y marcaron mi existencia. Él era el mayor de siete hermanos, como las siete islas, alegoría que él mismo expresa en una entrevista con motivo de una exposición pictórica conjuntamente conmigo, en 1982, en Tenerife. Era costumbre de familia que el hijo primogénito fuera bautizado en la pila bautismal del santuario de Las Nieves

y, seguidamente después, consagrado el recién bautizado al patrocinio de la patrona de nuestra querida isla, la Virgen de las Nieves; y así se hizo con mi hermano Miguel. Recuerdos de mi infancia me llevan a visualizar una fotografía de aquel evento, donde era tal la cantidad de familiares y amigos, que ocupaban toda la escalinata del santuario frente a la plaza de la fuente de la Virgen, en Las Nieves; mientras, los hermanos reunidos escuchábamos a nuestro padre, Miguel Rodríguez Afonso (1908-1979), en las tertulias de la tarde junto a una taza de café en el patio de casa, relatarnos el hecho identificando a cada uno de los asistentes, familiares y amigos.

Al ser la más pequeña de los siete, entre mi hermano y yo había una diferencia de diez años, y mi visión y recuerdos de él parten desde el prisma de la infancia y adolescencia, antes de instalarme en la península y seguir los estudios. Había entre nosotros una muy buena relación y confianza, yo sentía admiración y respeto por mi hermano mayor y, como es nor-



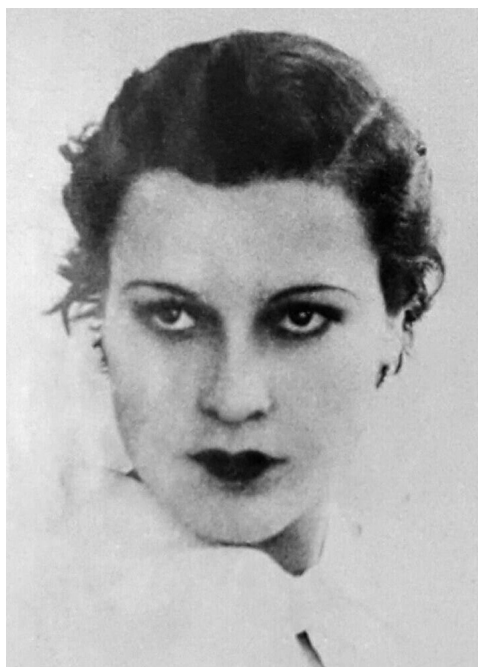
Con la compañía de Adolfo Marsillach, detrás de la actriz Marisa Paredes, Madrid (1964). LARP

mal entre hermanos, me sentía segura y protegida a su lado; él se interesaba por mis cosas y yo por las suyas: inquietudes, anhelos, ideales, proyectos... Así que era frecuente que él me contase sus proyectos, me leyese sus trabajos y poesías, y me explicara el móvil que le había inspirado al escribirlas; como algunos poemas escritos a último de los años sesenta, que guardo con gran cariño. En su habitación, donde yo me sentía muy a gusto para estudiar al ser más espaciosa, las estanterías estaban llenas de libros que con frecuencia él consultaba, y una pizarra donde se hacía sus esquemas de las obras que tenía en mente, como *El sueño de Morfeo*, presidido de una lira dibujada por él mismo, obra que fue galardonada con premio extraordinario. Allí, en la calle Baltasar Martín, en casa, o en la emisora, daba forma cual alfarero a toda la riqueza de su corazón y creatividad; sus cuadros al óleo pintados en el patio de casa, yo embebida en su arte y él preguntándome cómo lo veía, y compartíamos pareceres, aunque yo era muy niña para tener criterio al respecto. Para la Bajada de la Virgen era habitual encalar y engalanar las calles por donde pasaba la Virgen, y allí estaban mi padre

y mi hermano, brocha en mano, para embellecer la fachada de nuestra casa en su honor. Preparaba y escenificaba obras de teatro en el patio con mi padre y con mis hermanos como actores; así, entre otras obras, pudimos disfrutar de la representación adaptada de *El mercader de Venecia*. Nuestro padre no se quedaba atrás y,



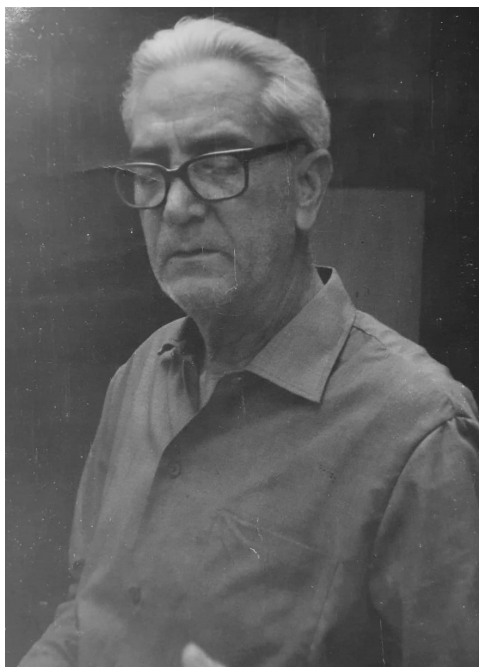
Programa infantil en exteriores, con Radio La Voz de La Palma (1964). LARP



Cecilia Adela Pérez San Gil, su madre. LARP

juntos los dos, pulían la representación teatral; Rorro, el siguiente hermano pintor, se escabullía del reparto para hacer de reportero gráfico. Mirando esa escena a través del tiempo y su perspectiva, me doy cuenta de que el sentido de la belleza del arte y la cultura lo llevamos en los genes.

En esos primeros años recuerdo la lectura de algunos poemas dedicados a las fiestas lustrales de la Virgen. Mi hermano era una persona ilusionante e «ilusionadora», es decir, transmitía su ilusión y sus sueños a los demás y los hacía realidad; presentaba proyectos para los cuadros plásticos y representaciones y danzas de los famosos Enanos palmeros. Recuerdo desde La Alameda, de mano de mis tíos Andrés y María, contemplar estos números en los que mi hermano Miguel era parte y arte de ellos, ofreciendo su creatividad a la Virgen cual ramo de flores y como versos en el aire hacia las altas cumbres palmeras. Sus



Su padre Miguel Rodríguez Afonso (1968). LARP

actuaciones en la cueva del barranco de Las Nieves, que él mismo preparaba cada año para la patrona y el pueblo palmero, y que tan dignamente representaba mi hermano del alma; queda en la memoria la última representación en vida que realizó en 1990. Fue un hombre enamorado de nuestra tierra y de nuestra cultura canaria, de las tradiciones isleñas, de su folclore y sus ancestros, dando todo lo mejor de sí mismo, generosamente y



Retransmisión y presentación de grupos de isas, Tenerife (1978). LARP



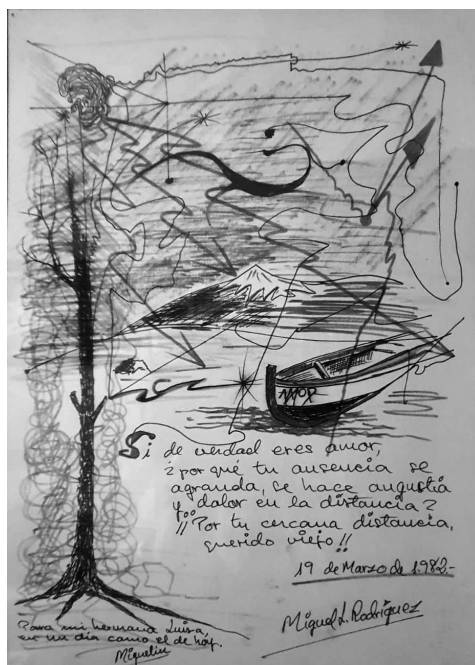
Emitiendo en Radio Club Tenerife (1987). LARP



Retransmisión de trofeos, junto a un reportero y compañero de Radio Club Tenerife (1987). LARP



Retransmitiendo exteriores por los pueblos tinerfeños (1988). LARP



Versos de Miguel L. Rodríguez evocando a su padre. Candelaria-Tenerife (1982). LARP

sin medida. Fue estimado y querido por nuestros padres y hermanos, aun habiendo perdido a nuestra madre, Cecilia Adela Pérez San Gil (1912-1953) a muy tierna edad, cuando él tenía tan solo once años; no obstante, y a pesar del hecho doloroso, no fue obstáculo, sino tal vez aliciente y acicate para desplegar toda su creatividad, generosidad y riqueza interior, unidas a sinceros afectos entre la familia y los amigos. Fue estimado y querido también por mucha gente de diferentes clases; era una buena persona, un buen hijo, un buen hermano y un buen amigo para todos, porque cuando se le necesitaba, allí estaba. Creo que enfermó exhausto de tanto darse, fue un hombre bueno, de principios éticos muy arraigados que formaron su rica personalidad y destacada bonhomía en el trato. Algunos amigos me comentaban ante su repentina pérdida, como Teresa Alfonso, entrañable compañera en las ondas radiofónicas,



Cuadro de Miguel L. Rodríguez en recuerdo de su padre; el óleo recoge la escalinata junto al antiguo Parador de Turismo, hacia la oficina «Ensueño» (1994). LARP

que se sentían como si les hubiesen arrebatado a alguien demasiado valioso, un ser irremplazable. Me vienen a la mente las palabras de Aristóteles en la *Retórica* sobre la belleza: «Es bello lo que es valioso

por sí mismo y que a la vez nos agrada». Lo bello y lo bueno como simbiosis en la persona, creatividad y ética. Ingresó en el hospital por una dolencia hepática para estudio y seguimiento médico. Se estaba recuperando de su padecimiento, cuando el infortunio de un shock anafiláctico, ajeno a la prescripción y praxis médica, complicó el cuadro clínico y acabó con su vida.

No te hemos olvidado, querido hermano, nunca te olvidaremos, yo nunca te olvido, mi querido y añorado hermano mayor, *Miguelín*; gracias por compartir con nosotros tantas experiencias y vivencias, por habernos hecho partícipes y receptores de una personalidad tan rica, de la nobleza de tu ser y de tus profundos y sinceros sentimientos; en una palabra, del amor a la belleza que tú tan bien plasmas. Muchas más cosas tendríamos para contar y compartir, que, tal vez, en otra ocasión volvámos a departir.

La Dra. Luisa A. Rodríguez Pérez es profesora de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca.



AL ACTOR
MIGUEL L. RODRIGUEZ
1942-1991
IN MEMORIAM
ESCUELA MUNICIPAL DE TEATRO
5 DE AGOSTO DE 1995 DE SANTA CRUZ DE LA PALMA